

condidas, pero que llevan la vida a áreas inmensas de donde sacan sustento millones de hombres.

Nada resiento yo tanto como cuando oigo aquí a personas mal informadas que no quieren ver en la epopeya de los conquistadores españoles en América otra cosa que una orgía de codicias, envidias, crueldades y crímenes. y nada mueve más mi gratitud que el empeño de un Lumis, por ejemplo, de revelar a los sajones, dominados a veces por prejuicios de raza y religión, la grandeza de la obra realizada por los Corteses, Pizarros y Pedrarias. La historia de esos hombres no está dicha toda cuando se ha hecho un recuento de sus faltas. Tampoco la de los capitanes de la industria americana.

Antes de emitir juicios tan definitivos y recriminatorios como los de Don Juan del Camino, tratemos de ver las cosas a la luz de un criterio desapasionado. Puede que así nos formemos una idea quizás menos injusta de dramas económicos en que, como observa el historiador de la Civilización Americana, «mentiras, vulgaridad y una fiera pasión de lucro se unen a una inteligencia capaz de construir inmensas agencias para el servicio del público, y a un espíritu filantrópico que derrama dinero en planes caritativos, religiosos, educacionales y artísticos».

Para concluir, repito lo dicho al principio: en éste y en mi anterior artículo mi propósito es dar los motivos por qué disiento del concepto que a Don Juan le merece la munificencia yanqui. No se interpreten, sin embargo, las presentes consideraciones sobre los métodos con que Rockefeller hizo sus millones como una digresión inútil digna de un munícipe colombiano; ellas eran indispensables a mi objeto de desvirtuar la premisa en que funda Don Juan su aseveración de que la filantropía del magnate de Pocantico Hills es apenas la expiación de sus crímenes y de una vida dominada por el ansia insaciable de riquezas. Ni ahora ni antes quise dar juicio definitivo sobre los procedimientos de este Trust de petróleo que ha sobrevivido y consolidado su poderío a través de tan diversas experiencias. Tampoco es propiamente con ánimo polémico que aquí llamo la atención de mi contrincante a las páginas de Beard, sino porque creo sinceramente, por lo que he leído de Don Juan del Camino, que es el suyo un espíritu cultivado y curioso que aceptará de buen grado toda suerte de referencias e informes, ya sean en pro o en contra de sus opiniones. Si no estuviera seguro de que hay en su naturaleza algo más que pasión, no perdería el tiempo en ello.

Mario Sancho

Boston, 25 de febrero de 1930.

## Poesías de José M. Eguren

= De la obra *Poesías*. Biblioteca AMAUTA. Lima, 1929 =

### La Tarda

Despunta por la rambla amarillenta,  
donde el puma se acobarda;  
viene de lágrimas exenta  
la Tarda.

Ella, del esqueleto madre,  
el puente baja, inescuchada;  
y antes que el rondín ladre  
a la alborada,  
lanza ronca carcajada.

Y con sus epitalamios rojos,  
con sus vacíos ojos  
y su extraña belleza  
pasa sin ver, por la senda bravía,  
sin ver que hoy me muero de tristeza  
y de monotonía.

Va a la ciudad que duerme parda,  
por la yerta avenida,  
y sin ver el dolor distraída,  
la Tarda.

### Noche I

Es la noche de amargura;  
qué callada, qué dormida!  
la ciudad de la locura;  
la ciudad de los fanales  
clamorosos, de las vías funerales,  
la mansión de las señales.  
En mi estancia denegrida,  
mustia, ronca, pavorida,  
donde duermen los estantes;

ciegos libros ignorantes,  
de la muerte con la esencia están los vasos  
y ora vienen, ora riman,  
ora lentos se aproximan  
unos pasos, unos pasos.  
¡Triste noche!; baja bruma  
de arrecida sensación el alma llena:  
es la hora que me abrumba  
con el vivo despertar de mi honda pena  
soñ las doce, la inserena.  
Luna llora; viene aquí la muerte mía,  
a la estancia de los tristes cielos rasos;  
¡cómo llegan con letal melancolía!  
¡ay, sus pasos! ¡ay, sus pasos!  
Fué de luz tu madrugada,  
fué dichosa; recorriste,  
por la senda coloreada  
todo un sueño en esta vida que es tan triste,  
todo un sueño en esta vida inconsolada.  
Infantil y reidora,  
noche nunca presintiera,  
en el sueño tu alma aurora;  
¡fué tu senda encantadora!  
¡tu balada tempranera!  
y hoy en noche aridecida siento gasos  
¡ay, tus pasos! ¡ay, tus pasos!  
Y después la puna helada  
te vió enferma nacarada;  
y tus risas matinales  
se volvieron tristes notas musicales;  
y de Schumann vibraciones,  
de Chopin tribulaciones  
diste al piano, con azules lloros lasos,  
como suenan las canciones

de tus pasos, de tus pasos.  
Y en tu pálida agonía,  
me dijiste que vendría  
tu alma a ver la mi esperanza que fenece  
en la muda librería  
donde Sirio se obscurece;  
tu alma a ver mi desventura,  
mi ventana, la ciudad de la locura;  
y en la noche quemadora de la mente,  
sólo llegan, tristemente,  
ay, tus pasos!, ¡ay, tus pasos!

### La ronda de espadas

Por las avenidas,  
de miedo cercadas,  
brilla en noche de azules oscuros,  
la ronda de espadas.

Duermen los postigos,  
las viejas aldabas;  
y se escuchan borrosas de canes  
las músicas bravas.

Ya los extramuros  
y las arruinadas  
callejuelas, vibrante ha pasado  
la ronda de espadas.

Y en los cafetines  
que el humo amortaja,  
al sentirla el tahur de la noche,  
cierra la baraja.

Por las avenidas  
morunas, talladas,  
viene lenta, sonora, creciente  
la ronda de espadas.

Tras las celosías,  
esperan las damas  
paladines que traigan de amores  
las puntas de llamas.

Bajo los balcones  
do están encantadas,  
se detiene con súbito ruido,  
la ronda de espadas.

Tristísima noche  
de nubes extrañas:  
¡ay; de acero las hojas lucientes  
se tornan guadañas!

¡Tristísima noche  
de las encantadas!

### La Pensativa

En los jardines otoñales,  
bajo palmeras virginales,  
miré pasar, muda y esquiva  
la Pensativa.

La ví en azul de la mañana,  
con su mirada tan lejana;  
que en el misterio se perdía,  
de la borrosa celestía.

La ví en rosados barandales  
donde lucía sus briales;  
y su faz bella vespertina  
era un pesar en la neblina...

Luego marchaba silenciosa  
a la penumbra candorosa;  
y un triste orgullo la encendía  
¿qué pensaría?

Oh, su semblante nacarado  
con la inocencia y el pecado!